

ENTRE DOS PATRIARACADOS (LA MUJER INMIGRANTE EN LA OBRA DE NAJAT EL HACHMI)

Latifa Laamarti

Introducción

El tema de la migración adquiere cada vez más relevancia en la literatura siendo esta última reflejo del entorno. Hoy tenemos inmigrantes escritoras que contemplan el fenómeno de la migración y el feminismo desde sus propias realidades y situaciones ofreciendo una literatura de carácter autobiográfico, de suma importancia para la investigación social y sobre feminismos. Nada puede ser más válido y veraz que lo que cuentan ellas mismas haciendo eco de dificultades y retos poco conocidos.

Najat El Hachmi trata el tema de la inmigración en vínculo con el género al contar detalles de la vida cotidiana de las mujeres inmigrantes que dan cuenta de esos roles tradicionales y los estereotipos sexistas vigentes. Por lo cual, podríamos decir que escribe desde una perspectiva o un posicionamiento feminista que expone y analiza la complejidad de la situación en que se encuentra esta comunidad. En este sentido, sus obras *La hija extranjera* (2015), *Madre de leche y miel* (2018) y *El lunes nos querrán* (2021) contienen reflexiones feministas profundas sobre la cuestión de la libertad e identidad femeninas. En esta comunicación, abordaré el tema de la inmigración en la obra de Najat El Hachmi desde la perspectiva feminista, la misma desde la cual ella escribe, a través de una lectura reflexiva de las tres obras mencionadas para dar cuenta de las diferentes categorías de opresión que les afecta y que impide una verdadera y completa emancipación. Me inspiro profundamente de las teorías feministas decoloniales como la de María Lugones quien puso de manifiesto la intersección entre género, raza, etnia, y clase social. Por lo cual, es importante analizar el género en su relación con estas categorías.

El patriarcado local

Najat El Hachmi aborda el tema de los dos patriarcados de los que sufre la mujer inmigrante, un tema frecuente en los estudios feministas actuales. La figura de la madre es importante en sus obras, representa el patriarcado local y familiar como cultura que se transmite de generación a generación. En *El lunes nos querrán* leemos lo siguiente: "mi madre tenía la obligación de

vigilarme, de no permitir que me saliera del camino recto, si yo transgredía alguna norma, ella sería la responsable... Y tenía que enseñarme a ser una buena ama de casa" (, p. 109). Se destaca, pues, el papel que desempeña la madre para la conservación y continuidad de la cultura sexista, un papel fundamental en el proceso de la sociabilización y, por lo tanto, la construcción del género. Son las madres quienes preservan la tradición enseñando a las niñas a seguir las normas, a respetar las reglas establecidas e interiorizarlas. A las niñas se les enseñan a ser sumisas: "pero ya se lo habían enseñado, que las niñas no tenían que preguntar tanto" (Madre de leche y miel p. 41), se les exigen respetar a los chicos y obedecerles: "no volviéndose de espalda a ellos, vistiendo de forma decente, no diciendo palabrotas cuando estaban delante, no llevándoles la contraria ni desafiándolos" (Madre de leche y miel p. 89), y cuando se casan, se les obligan a satisfacer las necesidades sexuales de sus maridos, pero a ellas se les niega su derecho al placer: "eso lo sabía, que una mujer ha de recibir al marido siempre que él quiera. Lo que no le había explicado nadie era como tenía que sentirse ella" (Madre de leche y miel p. 212), pues la mujer no deja de ser un objeto sexual, este es el papel que siempre tuvo a lo largo de la historia en las sociedades patriarcales. Son las madres que educan para que las mujeres puedan asimilar su papel de "reproductoras" y sus roles tradicionales sociales que les han designado la sociedad y cultura a las que pertenecen: casarse y ser amas de casa al servicio del marido y de los hijos, y responsables de sus necesidades físicas y vitales: "como mujer, debía empezar a ocuparse de todas las tareas que hacía su madre: limpiar, ordenar, amasar el pan, cocinar, lavar la ropa, traer agua," (Madre de leche y miel p.84). Ser ama de casa se considera el "rol natural" para el cual ha nacido la mujer, que solo ella debe desempeñar, y su trabajo fuera de casa no la libera de ello aunque contribuya económicamente como explica la autora al hablar de su marido-primo en su obra La hija extranjera: "aunque eso no quita que seamos mi madre y yo las que nos encarguemos también de la casa, de tenerla limpia aunque sea él quien la ensucie sin miramientos, eso no quita que cocinemos, que pongamos lavadoras" (p. 184), y añade: "ellas trabajan como un extra, es algo que hacen además de las tareas de casa, y si alguna trabaja tanto fuera que acaba descuidando su casa, enseguida su marido le recuerda cuál es su obligación principal y cuál es su lugar". En cambio, a los chicos se les dejan errar por la vida sin leyes ni normas, libres de toda responsabilidad del hogar. Dice al respecto en Madre de leche y miel: "el chico era el chico claro, y no podía encargarse de ninguno de aquellos trabajos pesados" (p. 71) y también: "un hombre no da explicaciones, ya lo sabes, Fatima. Un hombre no es una mujer, entra y sale cuando quiere, no necesita justificarse tenga o no algo que ocultar" (p. 259). Sabemos que el género, siendo una construcción social, cambia de una sociedad a otra y de una época a otra, en el texto que citamos a continuación,

la autora indica que también cambia de una familia a otra: "Zraizmas había aprendido en casa de su madre, Ichata, que las mujeres embarazadas eran sagradas... Pero en casa de la madre de Omar estas normas parecían no respetarse" (Madre de leche y miel. p. 83), lo que explica por qué encontramos, en una misma sociedad, familias más machistas que otras. Pero en un mundo machista como aquel en que viven las protagonistas de Najat El Hachmi, el género se confunde por el sexo y lo que es cultural pasa a ser normal y natural: "todos mis hermanos eran más jóvenes que yo y todos tenían más libertad porque eran chicos, y eso a todo el mundo le parecía normal" (El lunes nos querrán. p. 101)

Najat El Hachmi, a través de su obra, pone de manifiesto toda esa educación patriarcal que se da en el mundo rural de la región rifeña de Marruecos. Es una educación pensada a favor de la supremacía masculina dándole al hombre todas las libertades, todos los derechos y el acceso a todos los espacios, en cambio, es muy severa y autoritaria con las mujeres: "a la abuela Mimuna no le hacían demasiada gracia las mujeres. Con ellas era mucho más severa, decía que no era preciso cogerles afecto porque de hecho, tarde o temprano serían de otro, forasteras" (Madre de leche y miel p. 67). Sin lugar a duda, se trata de una educación separatista y discriminatoria, propia del sistema patriarcal, a través de la cual se transmiten las normas de conducta y las valoraciones de desigualdad como algo natural y que hombres y mujeres, aprenden a interiorizar y a conformarse a ellas. Así se piensa que las características presentadas por mujeres y hombres son naturales, determinadas por las diferencias biológicas y, por ende, no pueden cambiar. Pero, en realidad, esas características que incluyen ideas, valores, comportamientos y aptitudes no son naturales sino construidas culturalmente mediante la socialización y, por ende, provocan una poderosa desigualdad, una relación de autoridad y de poder a favor de los hombres. De ese modo, hombres y mujeres tienen cada uno su papel y espacio en la sociedad determinados por su género: "Déjalo, me decía mi madre, los hombres son de la calle y las mujeres de casa" (La hija extranjera. p.169). Eso es uno de esos primeros mensajes sexistas que reciben niñas y niños de parte de las madres, desde la primera edad, para aprender a ser mujeres y hombres tal como lo determina la sociedad en la que viven. A la mujer se la considera una eterna menor de edad, necesitada de un tutor que decide por ella, que la protege, en cambio el hombre es responsable y dueño de sí mismo como explica Najat en este texto: "él sí que podía salir, a él no lo afectaba la prohibición, a él no había que protegerlo de ser raptado ni de ser herido por ninguna mala mirada" (la hija extranjera, p.162).

Como resultado de esa educación machista, tenemos a hombres irresponsables, inconscientes y vagos como es Abrqadar en Madre de leche y miel "que iba a la suya y no era consciente de la

cantidad de trabajo que había en la casa y que a menudo prefería vagar por los campos o por el monte con sus amigos" (p.75) o egoístas, sin sentido de justicia ni valores de empatía y solidaridad, incapaces de amar y compartir como es el caso del marido-primo de la protagonista de La hija extranjera quien pasa la vida vagando por allí sin ninguna consideración a su esposa y a su suegra-tía que trabajan duro para mantenerle: "por las noches se ponía encima de mí un momento, durante el cual yo me transformaba en una rama tesa, muerta...y de día él entraba y salía. Seguía haciendo la vida de siempre"¹⁶². Dice también: "Se apalancaba en el comedor con el mando a distancia en la mano y se ponía a comer pipas sin que le preocupara lo más mínimo que las cascarras fueran a parar a la mesa o a la alfombra que mi madre aspiraba con persistencia cada mañana". (p. 169). Por supuesto, esa educación machista basada sobre estereotipos y representaciones sociales es la que provoca violencia de género que aqueja las sociedades actuales pese a las movilizaciones de las feministas. En Madre de leche y miel encontramos a Bagdad que "volvía a menudo con las manos crispadas de rabia y las descargaba sobre su mujer. La excusa podía ser cualquiera: que ella no lo hubiera oído llegar, que no le hubiese respondido a la primera, que no hubiera corrido a llevarle el hervidor con el agua caliente. ..La mujer de cada cual es asunto de cada cual" (p. 80), también son violentos los primos varones de la protagonista en la misma obra, ellos "Iban a su aire, no hacían caso y en cuanto crecían un poco aprendían a gritar e incluso le levantaban la mano a su hermana mayor y a veces a su madre. No tenían ni de lejos el respeto debido a la mujer que los había engendrado" p. 79.

Es importante la reflexión que hace Najat El Hachmi sobre "la enorme contradicción de una sociedad que, por un lado, considera el sexo un tema absolutamente tabú del cual nunca, bajo ningún concepto, se puede hablar en público, pero que, por otro, se presta a la obscenidad de una celebración en la que todo el mundo está pendiente del coito de los novios". (La Hija extranjera. p. 157). A través de esta reflexión podemos ver una crítica directa al modo de ser y pensar propio de su gente que ella rechaza rotundamente. La protagonista de la hija extranjera no es de "la lengua de su madre" (p.105), pues después de los estudios que hizo y los libros que leyó ya no puede soportar ni aceptar esa mentalidad machista porque ya no es esa mujer sumisa y analfabeta como su madre: "Debería haber sido analfabeta como mi madre: casarme, tener hijos, cocinar, limpiar, recoger, agotarme cada día y volverme a levantar para hacer exactamente lo mismo que el día anterior" (p.77).

Najat El Hachmi critica también la concepción que se tiene generalmente del islam y de la religión respecto a las mujeres y que, para ella, contribuye a reforzar más esa cultura sexista como cuando dice que los hombres de religión pasan el día "hablando de cómo tienen que ir vestidas las mujeres, sobre todo las jóvenes hijas de

los musulmanes que crecen en estas tierras de excesiva libertad" (La hija extranjera. p. 112). Para colmo, cada vez se interpreta y se entiende el islam de forma patriarcal imponiendo a las mujeres un camino "trazado por un mandato más colectivo que divino" (114), lo que hace que sea cada vez más complicado e injusto para ellas, ya que ahora se les exige ser mejores musulmanas: "la verdad es que hasta hace poco ha sido fácil ser musulmán. De pequeño te dicen que solo hay un dios y que Muhammad es su mensajero y ya está. Mi madre rezaba las oraciones cuando podía...ahora ya no es suficiente con recitar la frase y no hacer daño a nadie, ni con intentar cumplir como sea los preceptos, sino que además hay que querer ser mejor musulmana". (La hija extranjera. p.111).

Los textos que venimos de citar encierran una denuncia a todos esos valores, representaciones y roles sexistas de la sociedad materna de la propia escritora e indican cómo, por ello, se limitan las potencialidades humanas de la mujer y se condicionan los papeles, sobre todo aquellos relacionados con la división del trabajo. No es nada fácil deshacerse de todo ese imaginario patriarcal, sobre todo cuando es universal y global.

Patriarcado neocolonial moderno

Las protagonistas de sus novelas están siempre en busca de su propia identidad, de ser ellas mismas sin que se sientan, por ello, invisibilizadas, excluidas y rechazadas. En eso consiste la libertad que tanto anhela la autora en las tres obras objeto de estudio. Procura mostrar que las mujeres inmigrantes tienen pocas oportunidades para desarrollarse y realizarse en un mundo tan machista como el que han dejado atrás y, además, racista que pone fronteras imaginarias entre "occidentales" y "no occidentales" porque no cree en la igualdad ni acepta la diferencia: "el mundo se dividía entre moros y cristianos. Los cristianos me llamaban empollona o mora" (El lunes nos querrán. p.38). Por ende, es un mundo con muchas jerarquías que pone a las mujeres inmigrantes en el último escalón, el de abajo. En este sentido es muy significativa la pregunta que se hace: "¿y si no existía la libertad y no habíamos hecho otra cosa que escapar de un mundo opresivo para llegar a otro con nuevas formas de dominación?"(p. 23). Son mujeres con muchas dificultades que les aquejan y una limitación importante de los derechos no solo por ser mujeres sino también por su condición de inmigrantes que provienen de otro mundo "no occidental". Eso lo vemos claro sobre todo en su obra *La hija extranjera* donde podemos percibir esa relación de interseccionalidad¹ entre género, raza, etnia

¹Véanse el trabajo de María Lugones (2008), "*Colonialidad y género: hacia un feminismo descolonial*" en *Tabula Rasa*. Bogotá - Colombia, No.9: 73-101,

y clase social. Por racismo, las mujeres inmigrantes no pueden acceder a una vivienda adecuada en el barrio que a ellas les gusta, "No puedo llevar a mi madre conmigo porque al verla entrar con su pañuelo, los que quieren alquilar el piso suelen cambiar de opinión. Suelen cambiar de opinión de todas formas". Por racismo, sexismo y clasismo no pueden obtener el trabajo que corresponde a su perfil profesional sino solo aquel que los españoles consideran interesante para ellas como mujeres, inmigrantes, pobres y no europeas. "hoy me ha entrado una oferta que te puede interesar, de limpieza y cocina" (p. 68): "más tarde, me darían un trabajo, seguramente limpiando escaleras, porque eso era lo que solían hacer las amigas de mi madre y mi propia madre (p.79), es decir, son trabajos considerados femeninos y que las españolas ahora, por su condición social favorable, pueden rechazar. Por machismo, solo pueden beneficiarse de unos cursos que se limitan a algunos sectores como la pastelería, la cocina, la peluquería, que son sectores considerados tradicionalmente como apropiados a las mujeres, porque "se supone que es lo que nos gusta y nos conviene y hará que nos sintamos parte de esta sociedad nueva para nosotras" (p. 83), son cursos específicos que el ayuntamiento español organiza basándose también en un sistema de valores y representaciones sociales sexistas y que lleva a una estricta división de tareas asociadas al sexo, atribuyendo ciertas habilidades, destrezas y tareas al género masculino y otras al femenino: "me dice que en los cursos del Ayuntamiento no se tiene que pagar nada y que solo hay mujeres. Pues claro ¿Quién si no debería haber en un taller de costura para mujeres en riesgo de exclusión social?(p. 84). Incluso esos cursos de formación están pensados por fines específicos y no por la formación en sí: "Eché un vistazo a las otras: su ritmo de trabajo era soporífico y entendí que aquello no era más que aparcamiento para mujeres marginadas a las que, supuestamente, había que integrar. También tenía la finalidad de ser un lugar que facilitara la conversación en la lengua del lugar" (p. 87). Todos esos problemas pasaban inadvertidos y desapercibidos. La obra de Najat El Hachmi resulta un testimonio importante que pone de relieve el racismo de los españoles hacia las inmigrantes marroquíes. Para ellos, no son más que criaturas de segunda categoría como se desprende de estos textos: "cuando se lo di a la dependienta, levanto las cejas...y me miro de arriba abajo ¿Tú? Como si aquella posibilidad, la de que yo trabajase allí, fuera lo más improbable e inverosímil que hubiera sido oídonunca" (p.67).Y es que el racismo es una construcción social tan antigua como el género que sigue naturalizando jerarquías,

julio-diciembre. ISSN 1794-2489. Lugones enfatiza la teoría de la interseccionalidad demostrando la exclusión de las mujeres no europeas de aquellas luchas feministas llevadas en nombre de la mujer.

desigualdades y discriminaciones quizá más poderosas que las del género: "que lo que piensa esta chica es que, de entrada, solo por ser lo que eres, solo por haber nacido donde has nacido, estas destinada a no ser nada, a no hacer nada, que en tu ADN están inscritos el atraso y la inferioridad. Por eso, superar estos condicionantes es ya de por sí un mérito extraordinario, casi un milagro. (p; 88). Por supuesto, solo las mujeres inmigrantes pueden sentir dichas desigualdades de las que sufren enormemente y en silencio, pues cuando la discriminación de género se entreteje con el racismo, la vida se convierte en una pesadilla. "al principio me indignaba y me entraban ganas de gritar, de acusarlos de racistas, pero el racismo es indemostrable para los que no lo han sufrido nunca" (p, 94), y en El lunes nos querrán leemos lo siguiente: "nosotras, las moras, no somos nada, nos decía, no salimos en videoclips ni en películas, no existimos. Solo aparecemos en la mierda de reportajes aburridos de la 2...cuando salimos en televisión nos enfocan de lejos o de espaldas, en grupo y todas tapadas" (p.33). Ellas, que dejaron su hogar en busca de un mundo mejor, que parecía comprometedor con la causa feminista, se encuentran con un sistema todavía más patriarcal, opresor y discriminatorio que aquel de sus países, porque fue pensado, desde el colonialismo², para desposeerlas de su identidad, de su modo de ser y existir en el mundo, Y así no solo tienen que someterse a la voluntad de su marido, padre o hermano sino también a la de las instituciones del país de acogida (entre ellas están las asociaciones y el Ayuntamiento) que hablan y deciden por ellas qué le convendría más en cuanto a su vestimenta, su formación y su modo de vida: "llego a casa agotada, con la sensación de haber hecho algo sucio o, como mínimo, injusto. Eso es lo que ha decidido el Ayuntamiento, repartir a los niños es la solución menos mala...ese es el trabajo que me toca hacer a mí, me utilizan para convencer a las familias de que acepten lo que las familias "de aquí de toda la vida" no aceptarían nunca" (La hija extranjera. p. 190). De ahí viene también toda esa polémica en torno a su velo: "me voy de allí con dolor de estómago...me siento una traidora porque no me he atrevido a decirle a la hija del alcalde que me parece increíble que alguien con tan buen currículum no pueda seguir haciendo su trabajo solo por lo que lleva en la cabeza" (La hija extranjera.

p.128). A mi juicio, no es que el velo sea "incompatible con la administración pública" (La hija extranjera. p.178), como dice la autora, quizá irónicamente, sino porque no encaja con el modelo de

² Según Anibal Quijano, la idea de raza se construyó con el colonialismo en el siglo XVI. Véanse Quijano, Anibal. (2000). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander, Comp. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf> -

identidad universal que imponen el hombre y la mujer eurocéntricos y que representa su visión del mundo.

Podríamos ver también una cierta crítica al feminismo occidental hegemónico que no hace nada para ayudar a esas mujeres "inmigrantes pobres enclaustradas en sus minúsculos y fríos apartamentos" (El lunes nos querrán, p.107). Al contrario, impone sus propias formas de liberación siempre acorde con la tradición y el modo de vida occidentales. De hecho, se les animan a esas mujeres a rebelarse contra su religión, su tradición y cultura consideradas inferiores mientras que ellas conservan sus valores y modos de vida: "lo que de ninguna forma será posible es abrir grupos específicos para ellas, porque eso choca directamente contra nuestros valores culturales; para nosotros es imprescindible que hombres y mujeres vivan en igualdad de condiciones, y no podemos renunciar a este rasgo fundamental de nuestra manera de entender el mundo" (p.126). Se les animan también a liberarse de su familia, de su marido y padre pero sin ofrecerles nada a cambio: "no hace ninguna propuesta alternativa, no ofrece, a cambio de rebelarnos contra nuestras familias, un lugar alternativo donde cobijarnos. No os dejéis dominar, rebelaos contra las tradiciones ancestrales y primitivas de vuestro pueblo, huid de discriminación y el machismo. Si cruzamos el puente, ¿Qué nos espera al otro lado? ¿Un abrazo reconfortante y las mayores felicidades para las auxiliadas o una indiferencia gélida tipo "espabila que aquí no regalamos nada?" (p. 201). Esos textos citados nos permiten hablar también del eurocentrismo como otro elemento, junto al racismo, sobre el que se basa el sistema político español y que genera una sociedad hostil, intolerante y exigente con los inmigrantes, una sociedad "que todo lo juzga" (Madre de leche y miel. p. 15) de acuerdo a paradigmas occidentales considerados como universales. En ningún momento se toma en consideración las verdaderas necesidades de las mujeres inmigrantes que quedan totalmente invisibilizadas, sea como sea su nivel intelectual o su nivel de adaptación. Eso solo puede generar sentimientos negativos de frustración e incompreensión. Dice la autora en Madre de leche y miel: "las mujeres cristianas no me las entenderían nunca, no podrían comprenderlas, tienen otra manera de verlo todo" (p. 270). Es que a España no le interesa conocer a las inmigrantes marroquíes y acercarse a sus problemas: "cuando se acaba el debate, me entran ganas de marcharme de ese lugar, percibo en mi lengua un regusto a óxido que no sé, puede que venga de la indignación que me ha entrado al ver que no me habían invitado para hablar de los problemas de los marroquíes sino de los problemas que provocan los marroquíes" (La hija extranjera. p. 127). Por supuesto, la mujer inmigrante, ante tanta discriminación pierde la confianza en sí: "pero no sé demasiado bien como presentarme, no sé si destacar que soy una marroquí más o menos o que no lo soy en absoluto o que, incluso siéndolo, soy así y me merezco un

trabajo" (La hija extranjera. p.64), y siente impotencia, desesperanza y decepción, pues Europa finalmente no es el país de los derechos de la mujer como lo deja entender en sus discursos o es que los derechos son solo para ciertas mujeres: "Y yo, que las clase de filosofía solía debatir sobre cualquier tema...ahora me veo impotente, y me muerdo la lengua para no decir nada...vosotros siempre os quejáis , me dirían, siempre estáis acusando a la gente de racistas sin razón "(La hija extranjera. p. 66). En El lunes nos querrán, Najat El Hachmi pone de relieve la triste realidad de que la mujer nunca es lo que quiere ser, sino lo que el otro decide por ella: "pero las cuerdas que nos querían sujetar eran muchas y variadas, y algunas tiraban en direcciones opuestas: nuestras familias, los vecinos, los jefes en los trabajos, las revistas de moda, las tiendas de ropa en la que nunca cabíamos...la cuestión era ser como era debido, no como éramos"(pps.17-18).En este sentido, esta última novela resulta importante para la reflexión sobre el tema de identidades femeninas en un mundo donde el patriarcado es cada vez más global que les niega a todas las mujeres "la simple posibilidad de vivir" (p. 122).

Conclusión:

Gracias a autoras como Najat El Hachmi, las mujeres migrantes dejan de ser objeto de estudio y se convierten en protagonistas cuya voz se oye y se impone. Ellas nos acercan a sus condiciones de desventaja visibilizando otros esquemas patriarcales globales que las someten a múltiple discriminación y opresión ya que, en un mundo capitalista eurocéntrico global, ser africana musulmana es también una etiqueta estigmatizadora. Queda claro que para la sociedad occidental, todas las mujeres inmigrantes son iguales, todas son simples mujeres venidas de países pobres clasificados como "tercermundistas", por eso se las considera ciudadanas de segunda. Sin embargo, no todas las mujeres tenemos las mismas reivindicaciones ni la misma concepción de la libertad. Es evidente la indignación y la decepción de la escritora ante tal mentalidad racista, eurocéntrica e introvertida, ella que esperaba encontrar otro mundo sobre todo por los esfuerzos de adaptación que hizo, por los estudios y la formación que tenía: "¿de qué quieres trabajar? esa es la pregunta que espero que me hagan...me gustaría trabajar como recepcionista, recibir gente, atenderla, ser útil, Hablo lenguas ¿recuerda? – (La hija extranjera. p.66). Por supuesto, esa pregunta nunca se la hacen a las inmigrantes a las que consideran unas menores de edad, unas tontas incapaces de triunfar por sí solas: "Algo estamos haciendo bien, ¿no? En qué quedamos, pienso, ¿es mérito mío o de la ciudad? (La hija extranjera, p, 89). Esa es una pregunta reflexiva crítica que hace la autora y que esperamos poder responderla en otros trabajos.

Bibliografía

El Hachmi, Najat (2015). *La Hija extranjera*, Barcelona, Editorial Planeta.

..... (2018). *Madre de leche y miel*, Barcelona Editorial Planeta.

..... (2021). *El lunes nos querrán*, Editorial Planeta.

Laamarti, Latifa, (2020). "La narrativa de Najat El Hachmi" en: <https://www.hispanismodelmagreb.com>

Lugones, María (2008), "Colonialidad y género: hacia un feminismo descolonial" en *Tabula Rasa*. Bogotá - Colombia, No.9: 73-101, julio-diciembre. ISSN 1794-2489.

Quijano, Aníbal. (2000). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander, Comp. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf> -